

El Cayado del Pastor

(Homilía para Cuarto Domingo de Pascua 2003)

Monseñor Ronald Knox dijo que la Iglesia Católica avanza por anzuelo o cayado ("hook or crook"). Es decir por el anzuelo del pescador y el cayado del pastor. Es el anzuelo que agarra al nuevo miembro y el cayado que lo mantiene. Monseñor Knox era un experto en anzuelo – presentar la fe en una forma clara, convincente y atrayente. El mismo entró en la Iglesia como adulto y trajo centenares, quizás miles, de otros. Pero, al final de su vida, reconoció la mayor importancia del cayado. Por eso dedicó su última década casi exclusivamente al cuidado pastoral.

Hoy vemos el trabajo del pastor – en primer lugar, Jesús mismo. "Yo soy el buen pastor." (Jn 10:11) Pero también reconocemos a ellos que comparte su pastoreado.

Un sacerdote estaba pensando en dejar el ministerio parroquial. Estaba cansado del conflicto y, por ser franco, decaído a causa de su propia debilidad. Fue a un monasterio para reflexionar. En la mañana temprano, mientras el revistía para misa ante una ventana larga, un ciervo solitario se acercó, miró por la ventana y se congeló cuando se dio cuenta que el sacerdote lo miraba. Los ojos grandes del venado parecían tristes, confundido. Le hizo recordar que, mas allá de las personas dándole problemas, hubo muchos que lo necesitaban. Hizo una re-dedicación y volvió a su diócesis.

Jesús nos compara con ovejas – no tan lindas como el ciervo solitario y bello. El ciervo, a pesar de sus ojos tristes, puede sobrevivir por su propia cuenta. Al contrario, si una oveja se separa del rebaño y el pastor, se puede medir su expectativa de vida en horas.

Recién hice un retiro para reflexionar sobre mi tiempo como párroco de Sagrada Familia y para considerar los desafíos que vienen. Traje conmigo los resultados de la revisión arquidiocesana de mis seis años como párroco. Fue basada sobre entrevistas y cuestionarios dados a varios feligreses. La revisión me dio material para un examen de conciencia y también algo de aliento.

Además, tuve un libro que el arzobispo Brunett envió a todos los sacerdotes - *Seventy Times Seven* (Setenta Veces Siete). Da testimonios conmovidos sobre como el perdón transforma la vida. Para mí – y creo para la mayoría de sacerdotes parroquiales – el perdón es sine qua non para continuar en el ministerio. Primero, reconocer mi propia necesidad diaria para el perdón de Dios y de la gente. Y luego tratar de extender el perdón, incluso a los que no piden, no lo quieren y no están de acuerdo con la idea.

Por supuesto, la mayoría de las veces perdón no es con palabras, sino acciones. Hay un dicho, Vivir bien es la mejor venganza. También es cierto que el mejor perdón es cuidado pastoral.

Como sacerdote joven, un feligrés me hirió profundamente. Opuso un programa que querría y organizó una oposición efectiva. En el proceso, dijo unas palabras desoladoras. Debe haber contenido algo de verdad, porque tocaron un nervio. Ni él ni yo queríamos una guerra, pero los dos éramos demasiado anglo-sajonas (o demasiado orgullosos) para buscar reconciliación verbal. Seguí lo mejor que podía con el cuidado pastoral de su familia que incluía su papá y dos hijos adolescentes. Sin embargo, no éramos cómodos en la presencia del otro por todo mi tiempo en la parroquia. Pero cuando regresé para una visita después de varios años, aquel hombre era entre los primeros en acercarme con una sonrisa, dándome la mano..

Cuidado pastoral tiene la llave para reconciliación en la Iglesia. Obviamente para los dañados por abuso sexual del clero, requeriría más que palabras para sanación. Cada víctima representa centenares que han sido heridos en varias formas. No hay una solución rápida, solamente lo que Jesús indica hoy, "Doy mi vida por mis ovejas."